

México, 16 de agosto de 1961.

Querido Florit:

Todo mi proyecto de aceptar la generosa invitación que usted me propició, se basaba en la posibilidad de obtener permiso o licencia en Cuba por un año. No me atreví, sin embargo, a gestionarlo allá, temiendo que pudiesen ser obstáculos a mi salida (que era de todo modos necesaria para la Edición de Martí que preparamos aquí). Estando ya en México, y después de escribirle al Sr. Tudisco y a usted, he sabido por varios conductos y he llegado al absoluto convencimiento de que, si hago efectiva mi aceptación, el retorno a Cuba es imposible mientras dure el régimen actual - y no hay elementos de juicio para suponer un rápido y decoroso fin de la tragedia cubana. Esto significaría desgarrar a parte de mi familia de su país por un tiempo indefinido, que bien podría ser toda la vida, a más de arriesgar a mi madre a perder lo poco que le queda, incluyendo la biblioteca de mi padre. Sé que miles de cubanos han aceptado este destino; yo no puedo resignarme a él, aunque la otra alternativa, se lo aseguro, no es menos terrible.

Espero que usted comprenda la mortal vacilación en que he vivido estos días y la gravedad de la decisión que he tomado, y

que, ponderándolas, me perdone y me haga
perdonar por sus amigos de la Universidad.
Son días tremendos. ¿Y cómo decirle cuánto
me ha conmovido el ofrecimiento y la carino-
sa voz de su última carta? En Cristo nuestro
Señor le doy las gracias. Y no deje usted de
revar por Finca y por mis hijos y por su
entrañable amigo

Cintio Vstier.

P. S. le ruego que transmita el contenido de
esta carta al Sr. Tudisco, haciéndole llegar
una vez más el testimonio de mi gratitud;
y que, después, la rompa. También me gustaría
recibir carta de usted en la Habana, para
estar seguro de que no se ha molestado conmigo.
(Ernesto Cardenal me dijo: "usted debe dar testimonio en
Cuba.")